¿'Niños por nacer' o cyborgs-fetos?

La tecnología del ultrasonido y las imágenes en las estrategias biopolíticas-conservadoras de la 'vida'

Andrea Flores[1]

Resumen

El objetivo de este texto es analizar, a partir de la noción de *cyborg-fetos* – entendidos como productos híbridos de un tecno-biopoder –, los desplazamientos de sentido a través de los cuales un feto es presentado en tanto 'niño por nacer', evidenciando los modos en que estos desplazamientos son centrales en las estrategias de los sectores conservadores. A tales fines nos centraremos en el análisis del uso de las imágenes en las celebraciones del día del 'niño por nacer' realizadas en la ciudad de Salta los 25 de marzo durante los años 2009 a 2013. Aquí se propone un recorrido expositivo que inicia en la noción de biopolítica, con el fin de sondear en torno a sus sentidos prolíficos, partiendo de las formulaciones foucaultianas, para continuar con las propuestas de las feministas Donna Haraway y Beatriz Preciado. A partir de esta exploración se intenta dar cuenta de los efectos bio-políticos en torno a las corporalidades femeninas y de la constitución del cyborg-feto. De aquí se explora la emergencia y los usos de la tecnología del ultrasonido, dando cuenta de la importancia de ésta para fundar la existencia individual y separada del feto. Y por último se aborda el análisis de las imágenes en dichas celebraciones, teniendo en cuenta que la figura del 'niño por nacer' es un constructo biopolítico y que existe en tanto híbrido cyborg.

Palabras claves: Biopolítica – Cyborg-fetos – Sectores conservadores-religiosos – Ultrasonido - Corporalidad

[1] Licenciada en Antropología (UNSa). Estudiante del Programa de Doctorado en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Docente Auxiliar en la Universidad Nacional de Salta e integrante del Proyecto "Gubernamentalidad y Crítica" del Consejo de Investigaciones de la UNSa.
antropolelu@yahoo.com.ar

¿Dónde existe el feto pro-vida, sino viviendo en el cuerpo de la mujer? [2]
Zöe, 1984: 56

Los instrumentos ópticos modifican al sujeto.
El sujeto se está modificando de forma inexorable a finales del siglo veinte, como bien sabe la diosa.
Haraway, 1999: 22

1. Introducción

Durante las celebraciones del 25 de marzo, las imágenes de los 'niños por nacer' se multiplican y fractalizan: en afiches, videos, fotos, estampas, pancartas, banderas, miniaturas de cerámica. De repente, pero por una serie de desplazamientos de sentidos, un feto aparece igualado a un 'niño por nacer'.

Esta figura del 'niño por nacer' es entendida aquí como un constructo biopolítico de las estrategias discursivas y prácticas de los sectores conservadores contrarios a la despenalización y legalización del aborto. La misma encierra diversos sentidos de la 'vida' y tiene como finalidad mantener el *status quo* de la institución familiar, los roles de género y la sexualidad y corporalidades femeninas: al interior de estas estrategias el conservar la 'vida' del 'niño por nacer' implica la conservación de las estructuras sociales heteronormativas. Y, asimismo, su existencia se sostiene en estas series de imágenes; a través del uso de diversas tecnologías el feto en tanto 'niño' emerge como realidad ontológica individual separada de quien lo gesta.

Esta posibilidad de existencia en tanto tal nos remite a la figura del *cyborg*, ese híbrido entre organismo y máquina, producto de un tecno-biopoder. Aquí el *cyborg-feto* emerge de estas fronteras. Y lo que se nos presenta como 'niño por nacer' no es más que el efecto cyborg de estas interrelaciones y límites permeables.

De esta manera, el objetivo de este texto es analizar, a partir de la noción de *cyborg-fetos*, los desplazamientos de sentido que permiten la emergencia de la figura del 'niño por nacer', en tanto constructo de las estrategias de los sectores conservadores. A tales fines nos centraremos en el análisis del uso de las imágenes de los afiches de promoción de las celebraciones del día del 'niño por nacer' realizadas en la ciudad de Salta los 25 de marzo durante los años 2009 a 2013.

En este sentido, y a los fines expositivos se propone un recorrido que inicia por la noción de biopolítica. Este primer apartado sondea en torno a esta noción de sentidos prolíficos, partiendo de las formulaciones foucaultianas, para luego continuar con las propuestas de las

[2] "Where does the pro-life fetus exist, if not living woman's body?"

feministas Donna Haraway y Beatriz Preciado. A partir de esta exploración intentamos dar cuenta de los efectos bio-políticos en torno a las corporalidades femeninas y de la constitución del cyborg-feto. El siguiente apartado explora la emergencia y los usos de la tecnología del ultrasonido, dando cuenta de la importancia de ésta para fundar la existencia individual y separada del feto. El tercer y último apartado, aborda el análisis de las imágenes en las celebraciones del 25 de marzo, teniendo en cuenta que la figura del 'niño por nacer' es un constructo biopolítico y que existe en tanto híbrido cyborg.

2. Desarrollo

2.1. (Tecno)biopolítica, cyborgs y régimen postmoneysta

La noción de biopolítica es una noción prolífica, de múltiples sentidos y derivas. A los fines del acercamiento que aquí realizamos – en torno a los *cyborgs-fetos* y los sentidos de la '*vida*' que éstos encierran y que se encuentran imbricados en las estrategias de los sectores conservadores –retomamos aquellas propuestas elaboradas por Michel Foucault, Donna Haraway y Beatriz Preciado.

Este recorrido un tanto heterogéneo – teniendo en cuenta los espacios y momentos históricos en que cada uno/a está (re)pensando lo biopolítico, y las problematizaciones y/o circunstancias que enmarcan ese pensamiento – permitirá releer y recuperar estas diversas acepciones que, por un lado, hacen posible el establecimiento de los límites a partir de los cuales nos referimos a este término. Y, por otro lado, suponen advertir las posibilidades y potencialidades de esta noción para pensar nuestra actualidad.

Sobre la historia de la misma, Edgardo Castro (2008, 2011) señala que es posible encontrar dos sentidos. El primero de ellos, refiere a concepciones biologicistas en las que el Estado se presenta como una realidad biológica, un organismo que vive en continuo desorden y, por lo tanto, la política ha de basarse en la patología. El segundo sentido, implicaría un movimiento inverso y relacionado al primero, a partir del cual el término es utilizado para dar cuenta de las maneras en que el Estado, la política y el gobierno toman a su cargo – bajo sus cálculos y mecanismos – la vida biológica del hombre. El primer sentido sería aquel que desde su emergencia prevalece en la historia del término hasta los años setenta del siglo XX; y, el segundo sentido, aquel que domina desde esos mismos años a partir de las elaboraciones en los trabajos de Michel Foucault.[3]

[3] Se puede incluir en esta línea, la reconstrucción (que podríamos denominar arqueológica retomando un vocabulario foucaultiano) que realiza Roberto Espósito en *Bíos. Biopolítica y Filosofía* (2006: 27 – 53). Si bien, los análisis de este filósofo italiano inscriben la biopolítica en un marco temporal que excede el planteado inicialmente por Foucault – convirtiéndola en una categoría general historiográfica equiparable a la modernidad –, la reconstrucción sobre aquellas formas en que se va constituyendo el

Es en 1974 cuando el término "biopolítica" aparece enunciado por primera vez al interior de las elaboraciones foucaultianas. Este año Foucault dicta dos Conferencias en Río de Janeiro en el Instituto de Medicina Social: *¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?* (1999a), y *Nacimiento de la medicina social* (1999b). Es en esta última – en la que intenta describir y reconstruir tres etapas de formación de la medicina social: la medicina de Estado, la medicina urbana, y la medicina de la fuerza de trabajo – que plantea la hipótesis según la cual

> con el capitalismo no se pasó de una medicina colectiva a una medicina privada, sino que ocurrió precisamente lo contrario; el capitalismo que se desarrolló a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, socializó un primer objeto, que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza de trabajo. El control de la sociedad sobre los individuos no se operó simplemente a través de la conciencia o de la ideología, sino que se ejerció en el cuerpo, y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo más importante era lo biopolítico, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica. (Foucault, 1999b: 365-366)

Aquí los sentidos de lo biopolítico refieren a lo corporal relacionándose íntimamente con la *somatocracia* y en vinculación a un saber y práctica de la medicina que permite en el capitalismo el desarrollo de las fuerzas productivas. Ésta es presentada por Foucault en la conferencia anterior, donde sostiene que realizar una historia del cuerpo humano en el mundo occidental, implica adentrarse en los inicios y lógicas de una *somatocracia*, a partir de la cual un estado toma para sí el cuidado del cuerpo, la salud corporal y la relación entre la enfermedad y la salud. Así, esta categoría abandonada en los escritos del `76, pero no así su sentido, implica la posibilidad de (re)pensar la materialidad de este ejercicio de poder, hace emerger un cuerpo como blanco, pero especialmente como efecto, como realidad biopolítica.

A partir de los escritos del `76 (Foucault, 2000, 2005, 2012), la noción de biopolítica continúa su desarrollo en relación a la noción de biohistoria y a su vez comienza a vincularse con el concepto de biopoder y a las ideas de lo tanatopolítico.

En *Derecho de muerte y Poder sobre la vida*, último capítulo de *La voluntad de saber* (Foucault, 2005), la noción de biopolítica encuentra un desarrollo explícito como una de las formas de un biopoder, un poder que invade la vida enteramente, y que se desarrolla desde el siglo XVII a partir de dos modalidades. Una de ellas, las anatomopolíticas del cuerpo humano y, la otra, la biopolítica propiamente dicha, que se forma a mediados del siglo XVIII centrada en controles

campo de lo biopolítico, a partir de discursos inscriptos en diversos enfoques permite complementar esta afirmación de Castro sobre el primero de los sentidos de lo biopolítico. Espósito señala estos enfoques – organicista, antropológico y naturalista – como aquellos que ponen en movimiento el análisis foucaultiano a partir de su replanteo y deconstrucción crítica, realizando un ejercicio de desmontaje y reelaboración conceptual.

reguladores sobre un cuerpo-especie. En este punto, Foucault se detiene en los controles y regulaciones del "sexo", que se presenta como el acceso tanto a la vida del cuerpo, como a la vida de la especie. Es esta unión que convierte al sexo en blanco central de un poder organizado alrededor de la administración y proliferación de la vida.

En *Bio-historia y bio-política* (2012) Foucault rescata ciertas proposiciones fundamentales que realiza Jacques Ruffié en relación al problema de las "razas humanas" y al racismo, dando cuenta que la raza es el resultado de procesos artificiales y funciona especialmente como noción estadística, como "población". La humanidad, en estos términos, no son razas yuxtapuestas, sino "nubes" de poblaciones que conforman un patrimonio genético que tiene más valor cuando se acentúa el polimorfismo. De aquí, podría pensarse no sólo en la población como objeto de las regulaciones biopolíticas sino como un efecto de las mismas: si la raza no existe sino como noción estadística, como una "población", entonces ésta no es más que el resultado de la acción de una biopolítica que al imbricarse en la historia de la vida, la bio-historia, elabora efectos sobre ella. Retomando a Foucault, "es la historia que dibuja estos conjuntos, antes de borrarlos; no es necesario buscar hechos biológicos brutos y definitivos que, del fondo de la "naturaleza", se impondría a la historia". (2012: 1)

En consonancia con esta reseña en la que se esboza la problemática del racismo, en la *Clase del 17 de Marzo del 1976* del Curso *Defender la sociedad* (2000), mantiene la relación conceptual entre biopoder y biopolítica, e introduce la idea de lo tanatopolitico centrado en la pregunta sobre cómo puede dejar morir ese poder que tiene el objetivo esencial de hacer vivir, sobre cómo ejercer el poder y la función de la muerte en un sistema político centrado en el biopoder. En este análisis, el racismo establece una relación de tipo biológico: la muerte del otro (de la raza inferior) es lo que va a hacer que la vida en general sea más sana y pura. El imperativo de muerte es admisible si tiende a la eliminación del peligro biológico y al fortalecimiento de la especie. En la medida que el Estado funciona en la modalidad del biopoder, su función mortífera sólo puede ser asegurada por el racismo.

Por último, en los Seminarios de 1977 a 1979, *Seguridad, territorio, población* (2006) y *Nacimiento de la biopolítica* (2007), se opera un nuevo desplazamiento en torno a lo biopolítico. Aquí, esta noción aparece enmarcada en una historia de la gubernamentalidad y en el análisis de la razón gubernamental del liberalismo.

Y es aquí, donde Foucault abandona la noción de biopolítica – o la resitúa en un marco que la excede –, que el feminismo encuentra la potencialidad para pensar los regímenes bio y somatopolíticos que generan distintas ficciones políticas –tales como el género y el sexo – y que Foucault deja de lado. Por esto, y continuando este recorrido biopolítico, sondeamos en torno a las propuestas de dos filósofas feministas que retoman las elaboraciones foucaultianas

aunque ampliando los horizontes posibles de esta noción y nos permiten pensar al cuerpo en relación a las diversas políticas y tecnologías de posguerra. Por esta razón, retomamos los planteos de Donna Haraway y Beatriz Preciado, y dejamos de lado los desarrollos de otras corrientes más conocidas, tales como las de la filosofía biopolítica italiana cuyos representantes más significativos son Roberto Espósito, Giorgio Agamben y Antonio Negri, considerando que los aportes del feminismo permiten abordar la biopolítica desde su ejercicio diferencial sobre los cuerpos y cómo esta biopolítica – que no deja de constituirse en relación a una matriz de género heteronormativa[4] – permite dar cuenta de la contemporaneidad de una problematización, tal como lo es el aborto y de las estrategias conservadoras que lo rechazan como práctica.[5]

Los escritos de la feminista Donna Haraway permiten continuar este recorrido pero a la vez cambiar el rumbo, expandir horizontes, resignificar la noción que nos interesa de manera de ampliar las posibilidades para comprender la actualidad que nos constituye. Sus escritos están poblados de monstruos, de cyborgs, de simios, de inapropiables. Todas estas figuras se sitúan en los límites. En términos de Haraway,

> [l]as figuras me ayudan a batallar al interior de la carne de las implicaciones de la construcción de un mundo mortal que yo llamo zonas de contacto. El Diccionario de Inglés de Oxford registra el significado "visión quimérica" para "figuración" en una fuente del siglo XVIII, y ese significado está implícito en mi sentido de figura. (…) Las figuras no son representaciones o ilustraciones didácticas, sino nodos o nudos semiótico-materiales en los que diversos cuerpos y significados se conforman uno al otro. Para mí, las figuras han estado siempre donde lo biológico y lo literario o artístico se unen con

[4] En términos de Judith Butler (2001), la matriz de género heteronormativa se ancla en una aparente relación natural y necesaria entre *sexo – género – deseo*, tríada que determinaría relaciones indisolubles entre mujer / varón; femenino / masculino y donde el objeto de deseo es el sexo 'opuesto' estableciendo las bases de una heterosexualidad normativa y que tendría como fin único y principal la reproducción.

[5] Podríamos referirnos de manera extensa a la relación entre Foucault y los feminismos y las feministas. Sin embargo, aquí mencionaremos brevemente algunas cuestiones que presentan –aunque fragmentariamente- este campo de tensiones.
Uno de los trabajos que intenta explorar esta relación es el libro de Margaret McLaren *Feminism, Foucault, and Embodied Subjectivity* (2007) que retoma estas tensiones y las relaciona con las "ambivalencias" de Foucault con respecto a la Ilustración: su rechazo al postulado de una verdad universal y la propuesta de una actitud crítica para repensar la cuestión del gobierno (Feder, 2009).
Asimismo, y como destaca Amanda Boyer, en el trabajo de Foucault "es de destacar la ausencia de referencia al corpus feminista, la falta de atención a la especificidad de los cuerpos y a su inserción en el dispositivo sexual, las formas de resistencia a las que ha dado lugar por parte de mujeres, y la androginia de la perspectiva desarrollada de los dos últimos tomos [de Historia de la Sexualidad]. Esto explica el hecho de que las respuestas de las feministas a la obra de Foucault sean tan complejas y variadas, pasando por la crítica radical, la crítica moderada, su aceptación y extensión provisional pero con reservas hacia su proyecto, y las que retoman aspectos centrales de Foucault con pocas reservas, o ninguna" (2012: 134).

> toda la fuerza de la realidad vivida. Mi propio cuerpo es en sí mismo sólo una figura, literalmente.[6] (2008: 4)

Así, las figuras del pensamiento de Haraway en tanto nodos semiótico-materiales quebrantan las dicotomías y señalan tres rupturas limítrofes: el límite entre lo humano y lo animal; entre (organismos) animales-humanos y máquinas; y entre lo físico y lo no-físico.

El *cyborg* es parte de este universo de figuras que propone Haraway. Según la autora, la biopolítica de Foucault es una flácida premonición de la política del cyborg (1995: 254). En tanto continuidad y ruptura con el pensamiento foucaultiano, afirma

> [l]a formulación de Foucault sobre el biopoder sigue siendo necesaria, pero tiene que ser reubicada, por así decirlo. Foucault no estaba fundamentalmente sumergido en el re-hacer-el-mundo que la figura del cyborg nos hace habitar. Su sentido de la biopolítica de las poblaciones no ha desaparecido aún, pero ha sido readaptado, mutado, trans-ado, tecnologizado e instrumentalizado de manera diferente, de una manera que me hace necesitar inventar una nueva palabra – tecnobiopoder – para hacernos prestar atención al tecnobiocapital y el capital cyborg. Esto incluye entender que el bio- es generativo y productivo. Foucault entendió que la productividad del bio no es solamente humana. El entendió que esto es sobre la incitación de la productividad y la generación de la vida misma y Marx también lo entendió así. (2006: 149)[7]

El *cyborg*, esta figura (tecno)biopolítica, entonces, emerge de estas nuevas maneras que tiene el poder de instrumentalizarse y tecnologizarse. Se trata de un organismo cibernético, un híbrido entre máquina y organismo, que se instala en las fronteras de la ficción y la experiencia; que es tanto la última imposición de un sistema de control en el planeta en tanto abstracción, pero también una forma de estar-siendo en relación a lo animal y las máquinas, sin identidades permanentes, y ampliando otras posibilidades inimaginables. (Haraway, 1995)

Y en consonancia con esta figura, Haraway aborda también la biopolítica de la reproducción artefactual. Desde la mirada del artefactualismo, la autora amplia la afirmación de Beauvoir según la cual no nacemos mujeres sino que nos hacemos, afirmando que "los

[6] "Figures help me grapple inside the flesh of mortal world-making entanglements that I call contact zones. The Oxford English Dictionary records the meaning of "chimerical vision" for "figuration" in an eighteenth-century source, and that meaning is still implicit in my sense of figure. (…) Figures are not representations or didactic illustrations, but rather material–semiotic nodes or knots in which diverse bodies and meanings coshape one another. For me, figures have always been where the biological and literary or artistic come together with all of the force of lived reality. My body itself is just such a figure, literally"

[7] "Foucault's formulation of biopower remains necessary but it needs to be enterprised up, so to speak. Foucault wasn't fundamentally immersed in the re-worlding that the figure of the cyborgs makes us inhabit. His sense of the biopolitics of populations has not gone away, but it has been reworked, mutates, trans-ed, technologized and instrumentalized differently, in a way that makes me need to invent a new world-technobiopower –to make us pay attention to technobiocapital and cyborgs capital. This includes getting it that the bio-her is generative and productive. Foucault understood that the productivity of the bio- is not just human. He understood that this is about the provocation of productivities and generativies of life itself, and Marx understood that too".

organismos no nacen; los hacen determinados tiempos y espacios con las prácticas tecnocientíficas de un mundo sometido al cambio constante" (1999:123). Se trata de entidades técnico-naturales que emergen de procesos discursivos y son construidos conjuntamente por humanos-máquinas y otros compañeros. Pensando específicamente esa emergencia del feto en tanto organismo 'natural', desde el artefactualismo y la imaginería del *cyborg* podemos dotar de sentido la afirmación según la cual

> tanto la tierra como el feto deben su existencia como objetos políticos a tecnologías de visualización. Estas tecnologías incluyen ordenadores, cámaras de video, satélites, máquinas sonográficas, tecnología de fibra óptica, televisión, micro cinematografía y mucho más. Tanto el feto global como la esférica Tierra existen por y en el interior de la cultura visual tecnocientífica. (…) El feto y la Tierra entera concentran el elixir de la vida como sistema complejo, es decir, de la vida misma. Cada imagen trata sobre el origen de la vida en un mundo posmoderno. (Haraway, 2004: 204-205)

Aquí la tierra simboliza el objeto técnico-natural en tanto medio ambiente, y el feto condensa "la vida misma". Según la autora, la vida es un sistema de reciente emergencia y constituye un campo de operaciones a ser gestionado por científicos, legisladores, industriales, jueces, sacerdotes, médicos, madres, antropólogos, éticos, etc. Vida que existe en esa intersección de la ontología *cyborg*, de la hibridez que la hace posible.

Por otro lado, y continuando este recorrido biopolítico, recorremos a los planteos en torno a la *biopolítica de género* de Beatriz Preciado. En un escrito que lleva el mismo nombre (2007), la autora describe el caso de Agnès tratada por Stoller, Garfinkel y Rosen en la Universidad de California en Los Ángeles, quienes por entonces estudian la intersexualidad y la disforia de género. Preciado relata nuevamente los hechos y recrea así la escena a partir de la cual Agnès es diagnosticada con el "síndrome de feminización testicular", un tipo extraño de intersexualidad en el que los testículos producen una gran cantidad de estrógenos, el cual había sido encontrado en alta cantidades en una biopsia de las células de la uretra. De esta manera, la protagonista del relato es meritoria de una operación de 'castración' y construcción de una vagina.

Para dar inteligibilidad a esta historia, Preciado retoma como contrapunto la de Herculine Barbin – publicada por el grupo de investigación Foucault[8] en la década de los '70. Así, la historia de Agnès más que ser la de una víctima de los mecanismos reguladores de un dispositivo de sexualidad, es un proceso de transformación corporal que se apropia de (y así

[8] La publicación del relato de Herculine Barbin se enmarca en los estudios sobre la sexualidad que Foucault realiza en los '70 y con sus desarrollos en relación al dispositivo de sexualidad al interior del cual es posible la emergencia y producción de un "sexo" inteligible médica y socialmente y que responde a una naturaleza dicotómica, que supone una continuidad sexo-género-deseo.

"desafía y ridiculiza") las técnicas del diagnóstico psiquiátrico y hormonal, dado que oculta que tomaba a escondidas los estrógenos recetados a su madre desde los 12 años.

Esta filósofa destaca que Foucault interrumpe su genealogía de la sexualidad en el siglo XIX y de esta manera sumerge en el silencio a la contemporaneidad de las experiencias y movimientos políticos de identidad sexual, al remitirse para su segundo volumen de la Historia de la sexualidad a la Grecia antigua. Esta interrupción llama la atención a Preciado dado que

> hoy resulta sorprendente que la definición de las estéticas de vida en términos de "tecnologías del yo" se haga sin tener en cuenta las tecnologías del cuerpo (biotecnologías, sobre todo cirugía y endocrinología) y de la representación (fotografía, cine, televisión cibernética) que se encuentran en plena expansión durante la segunda mitad del siglo XX. (2007: 20)

La autora va a poner énfasis en las transformaciones de posguerras que constituyen lo que ella denomina una "episteme posmoneysta"- ni soberana ni disciplinaria, ni premoderna ni moderna. Esta episteme remite, entonces, a diferentes transformaciones, y el indicio de su emergencia se encuentra justamente en la categoría "género" que define John Money en 1947 para referirse a la vez al sexo fisiológico y la posibilidad de modificar el cuerpo humano a partir del uso de la tecnología, específicamente de los niños intersexuales que nacen con genitales que no son inteligibles medicamente. La episteme posmoneysta "se caracteriza no sólo por la transformación del sexo en objeto de gestión política de la vida, sino sobre todo por el hecho de que esa gestión se opera a través de las nuevas dinámicas del tecnocapitalismo avanzado" (2007: 23). En este contexto, George Henry y Robert Dikinson inician un gran estudio cuantitativo sobre la "desviación sexual" que se conoce como "sex variant" y dura veinte años; Harry Benjamin instaura el uso clínico de moléculas hormonales, es el momento de la primera comercialización de estrógeno y progesterona, (obtenidos primero de yeguas y luego de forma sintética); John Money tiene a su cargo el área de psiquiatría infantojuvenil e inventa el concepto de género; el maccarthysmo suma a la persecución patriótica del comunismo la lucha contra la homosexualidad en tanto forma de antinacionalismo, así como la exaltación de los valores familiares, de la masculinidad laboriosa y la maternidad doméstica.

Retomando a Haraway, Preciado va a afirmar también el carácter de interface tecno-orgánica del cuerpo, rescatando ciertas técnicas, tales como la fotografía en tanto técnica médica que crea y re-crea las representaciones de las anatomías (para el caso que ella refiere las anatomías 'desviadas' pero podemos ampliar esta afirmación al resto de las re-presentaciones corporales). "La imagen da cuenta de su propio proceso de producción discursiva" (2007: 24).

El régimen postmoneysta de la sexualidad funciona entonces, en relación a esta producción y tráfico constante de imágenes, textos y representaciones, como del flujo de hormonas,

siliconas y biocódigos de género. Asimismo, la autora reconoce que el mismo no se trata de una discontinuidad radical, sino tal como señala Foucault en relación al sistema soberano, disciplinario y la gubernamentalidad, se trata de una superposición de estratos en los cuales diversas técnicas de escritura de la vida se encabalgan. Por ejemplo al referirse a las ficciones ficciones somáticas Preciado compara las rinoplastias y las vagino-faloplastía. La primera que se considera estética y a la vez se basa en la idea de la nariz como una propiedad individual y objeto de mercado, mientras que las segundas, consideradas operaciones de cambio de sexo permanecen en un régimen premoderno y casi soberano de corporalidad en el que el pene y la vagina siguen siendo propiedad del Estado

2.2. Ultrasonido, cyborg-fetos, imágenes de 'niños por nacer'

En su genealogía de los modelos somatopolíticos, Beatriz Preciado refiere al momento en que se produce una – nueva – externalización del útero que viene acompañada de una creciente mercantilización y tecnologización de las prácticas relacionadas con la gestación y la reproducción. Autoras como Haraway, Preciado y Rosalind Petchesky encuentran en el momento y la imagen de 1965 de la revista 'Life' (Figura 1) una instancia paradigmática, dado que aparece la representación de un útero y un feto que parecen flotar en el aire. (Representación en la que anclan las diversas estrategias de los sectores conservadores).

Asimismo, este es el momento de despliegue de la tecnología de ultrasonido. Si bien la misma es desarrollada durante la Primera Guerra Mundial, es después de la Segunda Guerra que comienza a utilizarse en la medicina diagnóstica. En 1957 Ian Donald inicia los estudios obstétricos y en 1965 es la primera vez que se puede observar e identificar el saco coriónico y al feto. Y en el 68 aparece el primer aparato capaz de generar imágenes en tiempo real.

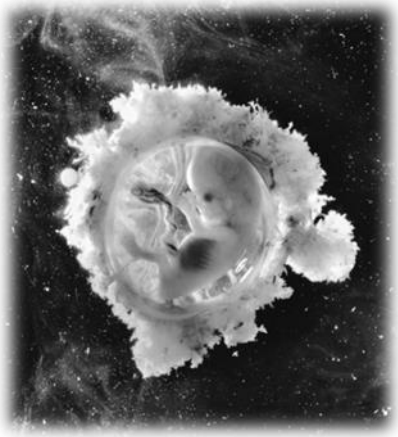

Figura 1: "Spaceman, 13 weeks". Lennart Nilsson. 1965[9]

Es en este momento también, donde Haraway sitúa la aparición de los *cyborgs*, híbridos posteriores a la Segunda Guerra.

> Las máquinas de este fin de siglo han convertido en algo ambiguo la diferencia entre lo natural y lo artificial, entre el cuerpo y la mente, entre el desarrollo personal y el planeado desde el exterior y otras muchas distinciones que solían aplicarse a los organismos y a las máquinas. Las nuestras están inquietantemente vivas y, nosotros, aterradoramente inertes. (Haraway, 1995: 258)

Esta figura del cyborg permite pensar la instancia de la producción del feto y los diversos desplazamientos de sentido que permiten igualarlo a un niño. Es este el camino que emprendieron Lisa Mitchell y Eugenia Georges refiriéndose a este 'niño por nacer', a este constructo, como cyborg-feto, analizando la experiencia en torno al ultrasonido y los discursos que acompañan las imágenes, así como el status de la máquina de ultrasonido como metonimia de la superioridad estructural y simbólica de la medicina moderna y de la tecnología en general. Mitchell y Georges afirman, "el cyborg feto de la ecografía es usualmente representado solo, como si removiéndolo del cuerpo y de la vida de la mujer aumentaran las oportunidades de comprenderlo". (Mitchell y Georges, 1997: 375) [10]

> La distinción entre el feto al interior de la mujer y la colección de ecografías en la pantalla, es borrada, creando lo que Sarah Franklin denomina 'permeabilidad corporal', permitiendo al espectador moverse sin interrupción desde el exterior hacia el interior del cuerpo de la mujer (Mitchell y Georges, 1997: 378)[11]

De esta manera, un 'como si' el 'interior' representara una imagen objetiva representada en un aparato que externaliza la imagen, hace posible la mirada, el ver al feto. Las autoras destacan el uso de palabras como 'televisor', 'cámara', microscopio' para dar cuenta de esta experiencia visual donde el aparato ecográfico es revelador. Llevando estas nociones al universo de lo cultural y sus representaciones, las impactantes imágenes del video de la canción 'Teardrop' (Figura 2) dan cuenta de la importancia de esta imaginería. El video capta este 'interior' que se multiplica en cada reproducción en cada televisor, donde este *cyborg* es el centro de todos los planos. Y que con este efecto de realidad va (re)produciendo estas ontologías sustancialistas de existencia independiente del feto.

[9] Imagen extraída de http://www.lennartnilsson.com/child_is_born.html

[10] "The cyborg fetus of ultrasound imaging is often represented alone, as if removing it from the body and life of the woman improved the chances of understanding it".

[11] "The distinction between the fetus inside the woman and the collection of echoes on screen is blurred, creating what Sarah Franklin has called 'bodily permeability', allowing the viewer to move 'seamlessly from the outside to the inside of the woman's body"

Figuras 2: Imágenes del Video de la canción "*Teardrop*" de Massive-Attack del álbum Mezzanine dirigido por Walter Stern en 1998[12]

Es en estas condiciones que la figura del '*niño por nacer*' encuentra su posibilidad. Las estrategias discursivas y prácticas de los sectores conservadores se anclan en la posibilidad de existencia de un 'niño por nacer', que a su vez se sostiene en la representación objetiva de un individuo aislado. Claudia Laudano (2012) ubica estas estrategias en nuestro país a partir del '85 con la difusión del video "El grito silencioso" en los medios de comunicación y la multiplicación y proliferación del uso de imágenes de fetos independizados de las mujeres gestantes.

Rosalind Petchesky realiza un lúcido análisis de dicho video en torno a la importancia del uso de las imágenes fetales en relación a las políticas de la reproducción. La autora afirma que en el mismo se cruzan dos textos, dos campos diferentes, el médico/visual y el moral/verbal, que ancla sus sentidos en lo cultural. Y donde el primero se presenta como argumento o base legítima para el segundo. Sostiene la autora, "cuando colocamos 'El grito silencioso' donde realmente pertenece, al campo de las representaciones culturales más que a la evidencia médica, vemos que éste inserta la imagen ecográfica del embarazo en un show de imágenes en movimiento" (1987: 267);[13] generando los siguientes efectos: "1) otorgando a esas imágenes una interfaz inmediata con el medio electrónico; 2) transformando la retórica antiaborto de

[12] Imagen extraída de http://img51.imageshack.us/img51/9808/massiveattackteardropmp.jpg

[13] "When we locate The Silent Scream where it belongs, in the realm of cultural representation rather tan of medical evidence, we see that it embeds ultrasound imaging of pregnancy in a moving picture show."

una principalmente religiosa/mítica a una de corte médica/tecnológica; y 3) trayendo la imagen fetal "a la vida"" (1987: 264).[14]

Asimismo, este recurso de la tecnología donde vendría a ampararse una lucha ideológica a largo término sobre el significado simbólico de los fetos, es tomado como una verdad incuestionada, anclada en la objetividad de la imagen que estaría captando y transparentando lo real. Y el hecho de que esta imagen se presente prescindiendo del cuerpo de la mujer del que depende la existencia del feto, se presenta en tanto realidad y condición de posibilidad de la existencia de la figura del *'niño por nacer*', así como de la imagen de la madre/entorno. Para Petchesky, tratar al feto *como si* estuviera fuera del cuerpo de la mujer por el hecho de que puede ser visto, es un acto político.

Si uno observa las diversas imágenes en los que se sostienen esos sentidos de la vida, puesto que éstas son las (re)presentaciones del 'niño por nacer', es posible observar y dar cuenta de esta escisión y desplazamiento que se producen. En tanto, se presenta a un/a niño/a ya nacido *como si* fuera un embrión o un feto. Es por esto que la imagen no re-presenta, sino que directamente presenta al niño por nacer a partir de desplazamientos de sentido. Y, de esta manera, realiza su sentido teleológico (*por* nacer), es decir lo presenta ya nacido. Asimismo, éste aparece fuera e independiente del cuerpo de la mujer. El mismo solo existe en tanto entorno, por lo que no importa si se presenta la imagen de un útero o del cuerpo embarazado, o se re-presenta como una manta que cubre al 'niño ya nacido/por nacer' o brazos que simulan ese entorno.

En esta línea los análisis de Donna Haraway, son imprescindibles para dar cuenta de la manera en que se construye un cuerpo de mujer en tanto entorno. [15]

> Todo lo que se utiliza para rodear y sustentar el objeto representado, (…) la mujer embarazada (…) simplemente desaparece del drama o reaparece en él como antagonista. Por ejemplo, la mujer embarazada pasa a convertirse jurídica y médicamente, dos dominios muy poderosos, en el 'entorno maternal'. La mujer embarazada (…) [es la]

[14] "1) giving those images an immediate interface with the electronic media; 2) transforming antiabortion rhetoric from a mainly religious/mystical to a medical/technological mode; and 3) bringing the fetal image "to life"."

[15] Paradigmático ejemplo de esto es el proyecto presentado para "declarar al útero de la mujer y sus órganos reproductivos 'ambiente protegido'" en el año 2010 donde se establece que desde el Poder Ejecutivo "se desarrolle una campaña de prevención de la integridad del útero de las mujeres y de sus órganos reproductores, destacando su relevancia para mejorar la salud reproductiva y la de la persona por nacer, tanto antes, durante, como después del embarazo". (Proyecto de Resolución N° de Expediente 1115-D-2010. Cámara de Diputados de la Nación)
Aquí el cuerpo de la mujer, reducido a un útero, es presentado como espacio público, como lugar de regulaciones. Asimismo, la correlación entre lo femenino/la naturaleza/la maternidad se hace evidente con notoriedad: respondiendo a las maneras de regular y reificar la naturaleza que existen actualmente a partir de las lógicas del conservacionismo y de la patrimonialización, el útero como lugar de (re)producción de la vida se revela como 'ambiente protegido'. Las nuevas lógicas de reificación de la naturaleza se construyen a partir de la posibilidad de regulación, control y dominación de la misma por parte de los seres humanos (o algunos de ellos), y en este sentido, el útero es presentado como espacio dominado y controlado para preservar la vida del feto (que en analogía con los espacios protegidos, podríamos denominar una 'especie' en ¿potencial extinción?).

> menos capacitada para "hablar por" objetos como (…) los fetos porque se las reconstruye discursivamente como seres con "intereses" opuestos (Haraway: 1999: 138)

Según Haraway, "el poder de la vida y de la muerte debe delegarse a favor del ventrílocuo más epistemológicamente desinteresado y es fundamentalmente recordar que todo esto se refiere al poder de vida y muerte". (Haraway: 1999: 138)

En este caso específico, los ventrílocuos hablan el lenguaje de las ciencias médico-biológicas y jurídicas para generar ese constructo biopolítico que es la 'figura del *niño por nacer*' y a partir de este sostener como su co-relato la imagen de la madre/entorno.

2.3. Las imágenes de los 'niños por nacer'

La fecha del 'día del niño por nacer' se fija el 25 de marzo, nueve meses antes del 25 de Diciembre, día en que la tradición católica recuerda el nacimiento de Jesucristo. Y se establece en nuestro país en el año 1998 –convirtiéndose en pionero de este tipo de declaración–durante la presidencia de Carlos Saúl Menem[16]. En la Provincia de Salta, es instituida en el año 2005 durante el mandato de Juan Carlos Romero[17]. Asimismo, la Ley Nº 7311 de Sexualidad Responsable[18] –aprobada en agosto de 2004 pero no reglamentada hasta la fecha[19]– establece que son objetivos de la misma proteger y promover la vida de las personas desde la concepción, y contribuir a la eliminación de los abortos, informando acerca de los efectos negativos de las prácticas abortivas que atentan contra la vida.

En este contexto legislativo, se llevan a cabo diversas actividades que tienen como significante central la figura del '*niño por nacer*' y donde la '*vida'* aparece aglutinando diversas estrategias discursivas y prácticas. Aquí nos centraremos en aquellas que se realizaron durante los años 2009 a 2010. Una de las actividades que se realiza anualmente en nuestra ciudad es la celebración de una misa, en la que se realiza la bendición de las embarazadas y la entrega de escarpines. Asimismo, se invita a los y las asistentes a participar luego de la otra actividad, la "Cantata por la Vida", de manera gratuita, donde participan grupos y cantantes, en su mayoría jóvenes y folkloristas. Estas actividades estuvieron organizadas por el Movimiento ProVida Salta, la Juventud Comprometida, el Centro de Planificación Familiar Natural, la Red de Comunicadores Católicos de Salta, la Librería San Pablo y el Instituto de la Vida y la Familia

[16] Decreto N° 1406. Sancionado el 7 de Diciembre de 1998. Boletín Oficial del 10 de Diciembre de 1998.
[17] Ley Nº 7357. Promulgada por Decreto Nº 1.522 del 29 de Julio del 2005. Sancionada el 14 de Julio de 2005. Boletín Oficial de la Provincia de Salta Nº 17.185. Expte. Nº 91-14.947/05
[18] Ley Nº 7311 de Sexualidad Responsable. Sancionada el 24 de Agosto de 2004. Promulgada el 20 de Setiembre de 2004- Boletín Oficial de la Provincia de Salta Nº 16968.
[19] En el año 2010, sólo se reglamentó el artículo Nº 6 que refiere a la enseñanza de la Educación Sexual Integral.

'Juan Pablo II' de la Universidad Católica de Salta (UCaSal) y contaron con la declaración de Interés Municipal y de Interés Cultural Provincial por la Secretaría de Cultura de la Provincia[20]. Y durante el año 2010, también participaron las distintas organizaciones pero la presencia principal fue la de la RedSalta, que desde ese mismo año agrupa a estas organizaciones o a sus miembros. Esta organización es parte de la Red Federal de Familias que se conforma en 2010 a partir de la discusión y aprobación de la ley de matrimonio igualitario en julio de ese año, y frente a la posibilidad del tratamiento parlamentario de los proyectos que permiten la despenalización y legalización del aborto. Otra de las actividades que se sumó al momento posterior de la misa durante el año 2011, fue una marcha alrededor de la plaza convocada por la RedSalta.

En estas celebraciones es posible aprehender las maneras en que se va construyendo una 'vida' en la que anclan diversos sentidos. Entre ellos, un sentido natural de la vida; a partir de un discurso médico-biológico, se va creando toda una trama discursiva en relación a los inicios y la constitución de la misma, que no depende en absoluto de instancias ajenas a su individualidad, sino que justamente se fundamenta en su carácter y sustancia biológica. Repetida al infinito, la frase de que la 'vida inicia en el momento de la concepción', posee un efecto de sentido que aunada a otras estrategias discursivas y (re)presentacionales, dota de base biológica y científica, y por tanto objetiva, a aquellas construcciones jurídicas y sagradas sobre el sentido de la vida. De la misma manera, el carácter jurídico de la vida, se sostiene en tanto ésta se presenta como derecho. Y el mismo se erige como la base del ejercicio de toda vida democrática y ciudadana.

Es sobre este carácter, medico-biológico y jurídico, sobre el cual se asienta la sacralidad de la vida. Aquí lo sacro se relaciona tanto con un sentido religioso, como con la sacralidad de las estructuras sociales, con la idea de la familia como núcleo de la misma y lugar de preservación de un orden social, de roles de género ideales asociados a ésta, es decir, la masculinidad y la femineidad adecuadas e inteligibles socialmente, y principalmente de una sexualidad y un cuerpo femenino definido a partir de la (re)producción de la vida. La conservación de la 'vida' del 'niño por nacer' es la conservación del *statu quo* de las estructuras sociales. Estos sentidos a

[20] Entre estos grupos existen diferentes maneras de interrelacionarse, participando en actividades conjuntas o compartiendo la membresía de sus integrantes. Además de la organización de las actividades en el Día del niño por nacer, la Librería San Pablo colabora en la impresión del material del Centro de Planificación Familiar Natural y del Instituto de la Vida y la Familia de la UCaSal, y este último difunde en sus cursos los materiales del Centro de Planificación. Por otro lado, Felipe Medina es Director de la Librería San Pablo y representante de la Red de Comunicadores Católicos de Salta; Fanny Arrieta de Peyrote, coordinadora del Centro de Planificación Familiar Natural es secretaria del Instituto de la Vida y la Familia, asimismo Roxana Laxi de Grosso, María Elvira Figueroa de Di Pasquo son profesoras del Instituto e integrantes del Centro. Estas interrelaciones potencian el alcance de las actividades de estos grupos que operan en una provincia que es caracterizada y construida – a través de discursos legitimados – a partir de la confluencia de la tradición y la religiosidad.

su vez, se legitiman y se sostienen socialmente en relación a la construcción de una identidad salteña asociada a la tradición, a valores morales y a sentimientos de pertenencia nacional[21].

En las diversas actividades que se realizan en el marco de la fecha del día del 'niño por nacer', el feto es reemplazado por diversas re-presentaciones en donde aparece en tanto 'bebé' o 'niño'.

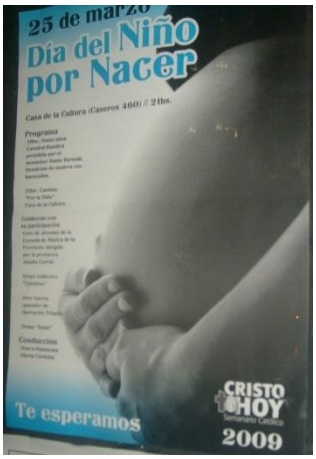

Figura 3: Afiche de la Cantata 2009

En los afiches de las cantatas y las actividades de los años 2009 y 2010 (Figuras 3 y 4), el cuerpo de la mujer aparece en tanto entorno. En este caso el cuerpo se ve reducido a un útero contenedor de la 'vida'. Bajo la lógica de una biopolítica heteronormativa, se presenta al cuerpo como (re)productor de la 'vida'. De esta manera, la biopolítica se ejerce singularmente sobre las corporalidades femeninas recreando para estas la función de la (re)producción, borrando y suprimiendo toda posibilidad de subjetivación, dado que se (re)presenta 'cualquier' mujer, o 'toda' mujer potencial de reproducir, donde en uno de los casos no es posible visualizar el rostro y en el otro no presenta singularidad alguna. Esta mujer es todas las mujeres-entornos. En ambos afiches, se muestran embarazos avanzados, omitiendo así carácter procesual de la gestación.

[21] En Flores 2011 y 2013 se analizan con más detalle las maneras en que se van construyendo los diversos sentidos de la vida y las maneras en que estos se fundamentan en una identidad salteña asociada a la tradición y valores morales.

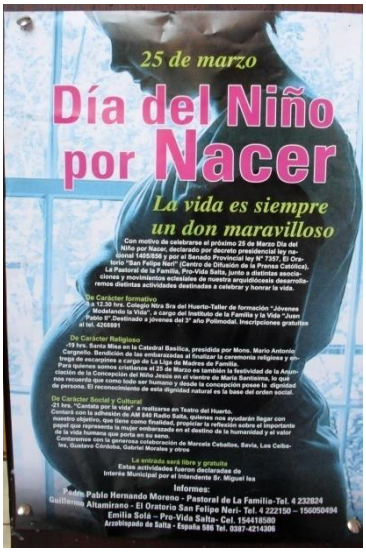

Figura 4: Afiche de la Cantata 2010

En los dos afiches de la Cantata de 2011 (Figuras 5 y 6) el cuerpo de la mujer ha desaparecido completamente. En las figuras anteriores aparecería en tanto útero-contenedor-(re)productor, ahora ha sido eludido y reemplazado. En el primer afiche, es el número '5' el que emula ese vientre. Y en el segundo, es la manta la que reemplaza a la cavidad y a ciertas funciones de protección que se asocian a la misma. La primera muestra esa imagen del feto *como si* flotara, como entidad independiente (incluso cuando se presenta el cordón umbilical). En la segunda resuenan los señalamientos de Donna Haraway (2004) en relación a los anhelos de sensibilidad y la idea de contacto que implica la presencia de estas criaturas suaves y luminosas.

Figura 5: Afiche Cantata 25 de Marzo de 2011

Figura 6: Afiche Cantata 25 de Marzo de 2011

El afiche de la Cantata del 2012 (figura 7) (re)presenta una imagen que se sitúa entre la figura de un 'bebé' y la de una figura intrauterina. Se sitúa en esos límites difusos, pero que constituyen a estos 'niños por nacer' en tanto cyborgs. Este efecto de naturalidad, de transparencia entre interior y exterior, es producto justamente de la poderosa imaginería de los cyborgs.

Figura 7: Afiche Cantata 25 de Marzo de 2012

Y por último las imágenes del afiche de la cantata del 2013 (figura 8) presenta la imagen de la madre-entorno, rodeada de manos y cuidados varoniles bajo una lógica patriarcal. Y a la vez que presenta a la madre-entorno, la transparenta mostrando el feto que encierra. Apela nuevamente a la sensibilidad y los afectos, que se representan también en las manos con forma de 'corazón' aludiendo al amor y al cariño, así como el beso del hombre en el vientre de la embarazada.

Figura 8: Afiche Cantata 25 de Marzo de 2013

3. Cierre

Como afirmamos al inicio de este artículo, la noción de biopolítica es una de sentidos prolíficos. Y ahí reside su potencialidad y fuerza analítica. Si bien, ésta en el análisis foucaultiano responde a una categoría histórica para dar cuenta de la irrupción de ciertas formas de ejercicio de poder en un momento determinado, aquí es retransformada en una categoría analítica que nos posibilita realizar un abordaje del aborto en clave biopolítica, que permita aprehender las maneras en que el '*niño por nacer*' emerge como constructo al interior de la estrategias de los sectores conservadores contrarios a la despenalización y legalización del aborto.

En este sentido, se trata de volver sobre la noción, retomarla y transformarla en un prisma que permita desentrañar cómo funcionan los mecanismos regulatorios en torno a los cuerpos, y así visibilizar lo que el poder intenta borrar. La biopolítica hace posible regresar al momento de elisión de las materialidades corporales femeninas frente a los imperativos de una heternormatividad obligatoria que intenta reducir los cuerpos femeninos a un útero-(re)productor de la vida biológica.

Retomando, entonces, las formulaciones foucaultianas, podemos dar cuenta de las maneras en que el cuerpo, en este caso, los cuerpos femeninos aparecen en tanto realidad biopolítica. Pensarlos desde una somatocracia nos permite entrar en este campo de políticas del cuerpo que lo presentan en la intersección de poderes y saberes, que van estableciendo lo normal y normativo de su 'naturaleza' reproductiva. Asimismo, pensar la relación entre biopolítica y biohistoria abre el campo a una serie de preguntas sobre la biologización del cuerpo y del sexo (o de los cuerpos sexuados), y de la construcción de un sexo y una sexualidad destinada a la reproducción. Que, en términos biopolíticos implica la regulación de la sexualidad femenina bajo los imperativos de la heteronormatividad. Por último, concebir lo tanatopolítico como reverso del poder sobre la vida, realza las formas en que, en la práctica del aborto, se conjugan las tensiones en que se realiza la biopolítica. Es así que desde la mirada foucaultiana de esta noción, podemos aprehender tanto ese carácter material de ejercicio del poder sobre los cuerpos, que no son un objeto sino el efecto de diversas (bio)políticas, como las maneras en que un poder que tiende a la administración de la *vida* implica una regulación singular sobre los cuerpos femeninos constituidos como los (re)productores por antonomasia de la misma.

De aquí, la importancia de rescatar los análisis al interior del feminismo, sosteniendo su potencialidad para entender las maneras en que el biopoder se reactualiza desde las

transformaciones tecnológicas de posguerra. Aquí, los escritos de Donna Haraway y Beatriz Preciado permiten visualizar estas transformaciones a la vez que arrojan luz sobre el ejercicio de poder diferencial sobre los cuerpos y sus efectos de naturalización.

Desde Preciado podemos entender los cambios acaecidos al interior de lo que denomina *episteme posmoneysta* y que da sentido – siguiendo la línea de Haraway – a las maneras en que se construyen las regulaciones en torno al útero como órgano (re)productor de la vida biológica y los efectos de naturalidad que es posible constituir a partir de técnicas tales como la fotografía. Del universo de figuras que nos ofrece Haraway, el *cyborg* permite dar cuenta de las maneras en que lo natural se presenta en tanto efecto, rompiendo las fronteras de los dualismos que orquestan el pensamiento occidental. Asimismo, desde la biopolítica de la reproducción artefactual se devela el carácter político de la existencia del feto, de su existencia, su visualización y los discursos que acompañan la 'conservación de su vida'.

Y es bajo este poder biopolítico que las imágenes de los 'niños por nacer' adquieren sentido bajo la lógica de la política del *cyborg*. De esta manera, el recorrido por las imágenes usadas por los sectores contrarios a la legalización del aborto intenta dar cuenta de las maneras en que los regímenes de visualización/visibilidad hacen posible la existencia y el sentido de objetividad de estos 'niños por nacer'. Y donde a partir de los dispositivos de visualización y de desplazamientos de sentido, en cada una de las imágenes se realiza el sentido teleológico del *por* nacer. La imagen permite que el niño nazca y aparezca ya nacido, y así realiza la profecía que vaticina. Anulando así todo carácter procesual del embarazo, y borrando las diferencias entre un interior y un exterior del útero. Aquí el cuerpo se transparenta revelando, o mejor dicho creando desde cierto régimen de luz, un útero regulable.

La figura del 'niño por nacer' permite de esta manera, a partir de diversos recursos de reducción, elisión, igualación, presentar a los cuerpos femeninos como aquellos de una madre-entorno que ha de contener y proteger esa vida que produce. Bajo esta lógica heteronormativa de (re)producción de la 'vida', se producen organismos/sujetos tales como el 'niño por nacer' que hacen posible sostener toda una serie de regulaciones biopolíticas sobre los cuerpos femeninos y sobre la práctica del aborto.

Como afirma Sofía Zöe, el feto provida existe sólo viviendo en el cuerpo de una mujer. Por esto retomamos la afirmación de Petchesky según la cual

> primero, tenemos que restituir a la mujer en un lugar central en la escena del embarazo. Para hacer esto tenemos que crear nuevas imágenes que recontextualicen al feto, que lo sitúen nuevamente en el útero, y al útero en el interior del cuerpo de la mujer, y a este cuerpo dentro su espacio social. Los contextos no se expresan fácilmente en símbolos;

> sino que deben ser dichos a través de historias que le otorguen densidad y dimensión" (1987: 287).[22]

En este sentido, este recorrido por nociones biopolíticas, figuras e imágenes intenta desentrañar esas lógicas a partir de las cuales los cuerpos son borrados o reemplazados por un útero (re)productor, en un intento de mostrar que ahí donde no aparece nada o donde algo se reduce, en realidad se trata de corporalidades, de experiencias y de historias.

Referencias

Castro, E. (2008) Biopolítica: de la soberanía al gobierno. Revista Latinoamericana de Filosofía, XXXIV (2), pp: 187-20.

_____ (2011) Biopolítica: orígenes y derivas de un concepto. En: Cuadernos de trabajo N° 1. Año 1: Biopolítica. Gubernamentalidad, educación, seguridad. La Plata: UNIPE: Editorial Universitaria.

Boyer, A. (2012). Biopolítica y filosofía feminista. Revista de Estudios Sociales, (43), 131-138. Recuperado de: http://dx.doi.org/10.7440/res43.2012.11

Butler, J. (2001) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Editorial Paidós, México.

Espósito, R. (2006) Bíos. Biopolítica y filosofía. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.

Feder, E. (2009). Review. Feminism, Foucault and embodied Subjectivity. Foucault Studies, (6), 131-135. Recuperado de: http://cjas.dk/index.php/foucault-studies/article/viewFile/2483/2481

Flores, A. (2011) Biopolítica y aborto. Sobre lo que conserva el "Niño por nacer". Revista 'Tema de Mujeres', Nº 7, CEHIM, UNT. Disponible en: http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/num7.htm

_____(2013) (Bio)políticas conservadoras de la 'vida'. Del 'niño por nacer' a las corporalidades femeninas. Revista de Humanidades Populares. Vol.7. Estética, corporalidad y política. Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades. Concepción, Chile. pp:

[22] "First, we have to restore women to a central place in the pregnancy scene. To do this we must create new images that recontextualize the fetus, that place it back into the uterus, and the uterus back into the woman's body, and her body into its social space. Contexts do not neatly condense into symbols; they must be told through stories that give them mass and dimension"

75 – 84. Junio /2013. Disponible en: http://humanidadespopulares.wix.com/humanidades#!vol7/ct42

Foucault, M. (1999a) [1974] ¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina? En Estrategias de Poder. Obras esenciales. Volumen II. Buenos Aires: Editorial Paidós.

_____ (1999b) [1974] El Nacimiento de la medicina social. En Estrategias de Poder. Obras esenciales. Volumen II. Buenos Aires: Editorial Paidós.

_____ (2000) [1976-1975] Defender la sociedad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2005) [1975] Historia de la sexualidad. Volumen I: La voluntad de saber. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

_____ (2006). [1977-1978] Seguridad, Territorio, Población. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2007) [1978-1979] Nacimiento de la biopolítica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

_____ (2012) [1976] Bio-historia y biopolítica. Traducción Álvarez, Miguel Ángel, Andrea Flores y Natalí Saavedra. Revisión Alejandro Ruidrejo, Alicia Tissera, Caroline Goujon.

Haraway, D. (1995) [1991] Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza. Ediciones Cátedra, Madrid.

_____ (1999) [1991] Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. Política y Sociedad. 30, pp: 121-163.

_____ (2004) Feto. El espéculoª virtual en el Nuevo orden Mundial. En. Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra©Conoce_Oncoratón®, Barcelona, UOC.

_____ (2006) When we have never been human, What is to be done?: Interview with Donna Haraway. Theory Culture Society. 23, pp: 135-158.

_____ (2008) When Species Meet: Introductions. En: When Species Meet. Minneapolis: University of Minnesota Press. pp: 3-45.

Laudano, C. (2012) Reflexiones en torno a las imágenes fetales en la esfera pública y la noción de 'vida' en los discursos contrarios a la legalización del aborto, Tema de Mujeres, 8.

Mitchell, L. y E. Georges (1997) Cross-Cultural Cyborgs: Greek and Canadian Women's Discourses on Fetal Ultrasound, Feminist Studies, 23, 2, Feminists and Fetuses

Petchesky, R. (1987) Fetal Images: The Power of Visual Culture in the Politics of Reproduction. Feminist Studies. (13), 2, pp: 263-292

Preciado, B. (2007) Biopolítica del género. En: Ají de Pollo (eds.) Biopolítica. Buenos Aires, Ají de Pollo.

Zöe, S. (1984) Exterminatin Fetuses: Abortion, Disarmament, and the Sexo-Semiotics of Extraterrestrialism. Nuclear Criticism. 14. 2. Johns Hopkins University Press, pp: 47-59.